CON INFINITA TERNURA

(La oración y la vida de una leprosa)

Tú, Señor, has venido, me lo has pedido todo
y yo te lo he entregado.

Me gustaba leer y ahora estoy ciega.
Me gustaba pasear por el bosque
y ahora mis piernas están paralizadas.

Me gustaba recoger flores,
bajo el sol de primavera,
y ahora ya no tengo manos.

Como soy mujer,
me gustaba contemplar
la hermosura de mis cabellos,
la delicadeza de mis dedos,
la gracia de mi cuerpo...
y ahora estoy casi calva
y, en lugar de mis largos y hermosos dedos,
no tengo más que unos muñones
rígidos e insensibles,
como si fueran de corcho.

Mira, Señor, cómo has dejado mi cuerpo
antaño tan agraciado.

Pero no me rebelo. Te doy las gracias.

Te dará gracias por toda la Eternidad,
porque, si muero esta noche,
sé que mi vida
ha sido maravillosamente plena.

He vivido el Amor
y he quedado mucho más colmada
de cuanto mi corazón haya podido ansiar.

¡Oh, Padre, qué bueno has sido
con tu pequeña Verónica...!

Esta noche Amor mío, te pido
por los leprosos del mundo entero.

Te pido, sobre todo, por aquellos
a quienes la lepra moral
abate, destruye, mutila y destroza.

Es sobre todo a ellos a quienes amo
y por quienes me ofrezco en silencio,
porque son mis hermanos y hermanas.

Mi Amor: te ofrezco mi lepra física
para que ellos no conozcan el hastío,
la amargura y la gelidez de su lepra moral.

Soy tu hija, Padre mío; llévame de la mano
como una madre lleva a su hijito.

Estréchame contra tu corazón
como un padre hace con su hijo.

Húndeme en el abismo de tu corazón,
para habitar en él,
con todos a quienes amo,
por toda la Eternidad.

Compartimos con Uds. estas Oraciones. Muchas de ellas fueron encontradas en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los(as) creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl Te invitamos a utilizar estas oraciones sólo en tu trabajo pastoral o en tu devoción privada, por respeto a los autores de estas obras. **www.inpas.cl**